

Josefina Bakhita

CONOCIDA, AMADA, ESPERADA

Nació aproximadamente en 1869 en Darfur, Sudán. Explica Benedicto XVI en su encíclica *Spe salvi* su historia:

“Cuando tenía nueve años fue secuestrada por traficantes de esclavos, golpeada y vendida cinco veces en los mercados de Sudán. Terminó como esclava al servicio de la madre y la mujer de un general, donde cada día era azotada hasta sangrar; como consecuencia de ello le quedaron 144 cicatrices para el resto de su vida. En 1882 fue comprada por un mercader para el cónsul italiano que volvió a Italia. Después de los terribles dueños de los que había sido propiedad, Bakhita llegó a conocer un dueño totalmente diferente –que llamó paron en el dialecto veneciano que ahora había aprendido–, al Dios vivo, el Dios de Jesucristo.

Hasta aquel momento solo había conocido dueños que la despreciaban y maltrataban o, en el mejor de los casos, la consideraban una esclava útil. Ahora, por el contrario, oía decir que había un Paron por encima de todos los dueños, el Señor de todos los señores, y que este Señor es bueno, la bondad en persona. Se enteró de que este Señor también la conocía, que la había creado también a ella; más aún, que la quería. (...) Ella era conocida y amada, y era esperada. (...) En este momento tuvo esperanza; no sólo la pequeña esperanza de encontrar dueños menos crueles, sino la gran esperanza: yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda; este gran Amor me espera. Por eso mi vida es hermosa. A través del conocimiento de esta esperanza ella fue redimida, ya no se sentía esclava, sino hija libre de Dios. Entendió lo que Pablo quería decir cuando recordó a los Efesios que antes estaban en el mundo sin esperanza y sin Dios; sin esperanza porque estaban sin Dios”.

El 9 de enero de 1890 recibió el bautismo, la confirmación y la primera comunión. El 8 de diciembre de 1896 hizo los votos en Verona, en la Congregación de las Hermanas Canosianas. Fue canonizada por san Juan Pablo II el 1 de octubre de 2000.

Y tú: ¿eres libre o esclavo?, ¿de qué podrías ser esclavo?, ¿de qué podría liberarte, como a Bakhita, el único dueño que nos hace libres?

